

# **Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 19, Sistemática, Humanidad de Cristo, Subordinación, Impecabilidad, Unipersonalidad y Comunicación de Atributos**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 19, Sistemática, Humanidad de Cristo, Subordinación, Impecabilidad, Unipersonalidad y Comunicación de Atributos.

Continuamos nuestro estudio de la Cristología y la Cristología sistemática y la persona de Cristo en términos de su humanidad.

Necesitamos tratar dos cuestiones antes de pasar a la unidad de la persona de Cristo. Una de ellas es el subordinacionismo, la otra es la discusión sobre la pecabilidad, la impecabilidad. El subordinacionismo es la justificación bíblica del concepto.

No hay duda de que las Escrituras enseñan, el propio Hijo de Dios enseña, que él está subordinado al Padre o, usando el lenguaje de Juan 14 y el versículo 28, el Padre es mayor que yo. Él les dice a sus discípulos que deben regocijarse porque él los deja; eso es algo difícil de entender para ellos porque él va al Padre, y el Padre es mayor que Jesús, literalmente. Yo voy al Padre, dijo Jesús, y cito, porque el Padre es mayor que yo. Por supuesto, el significado es que el Padre es mayor que yo. No hay duda de que hay una subordinación bíblica del Hijo al Padre.

De la misma manera, en un versículo que vimos antes, otro versículo que vimos antes, así que esto no es realmente nuevo, aunque quiero realmente aclarar y hacer distinciones entre dos tipos diferentes de subordinacionismo. Juan 5:26, como el Padre tiene vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo vida en sí mismo. Eso no es reversible.

No se puede decir que el hijo ha concedido al padre tener vida en sí mismo. Es decir, el hijo se somete al padre. El padre ha querido la encarnación.

El hijo no quiso la encarnación del padre. No hay encarnación del Padre ni del Espíritu. Por eso distinguimos primera, segunda y tercera persona.

El Espíritu es el siervo del Padre y del Hijo. Esta distinción en términos de números no significa que no sean co-iguales. Son co-iguales.

Son coeternos, son miembros iguales de la trinidad. Sin embargo, para que se realice el plan de Dios, para que se cumpla la historia bíblica, para que se realice la redención, el Padre envió al Hijo al mundo.

Gálatas 4:4. Y el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu en Pentecostés. Pero no estamos hablando del espíritu en este momento. Estamos hablando del Hijo de sus propios labios.

Aprendimos que el Hijo estaba subordinado al Padre. Por lo tanto, el estudio de esto implica subordinacionismo. Hay dos tipos y deben distinguirse.

El subordinacionismo esencial dice que hay una subordinación esencial del Hijo al Padre. Se trata de una subordinación, como indica el adjetivo esencial, de esencia o de ser. Ontológicamente, el subordinacionismo esencial afirma, ontológica o metafísicamente, que el Hijo es inferior, subordinado e inferior al Padre en esencia, en ser, en constitución.

Así pues, esta subordinación esencial es incompatible con una afirmación de la deidad de Cristo. Éste es el error del liberalismo teológico y el error de las sectas. Sí, la Escritura dice que Jesús dijo que el Padre es mayor que yo. Pero no, eso no significa que sea mayor en su ser esencial.

No se trata de negar la igualdad entre el padre y el hijo. El subordinacionismo esencial es gravemente erróneo porque priva a las personas de la gracia. Si Cristo no es Dios encarnado, ¿cómo podemos confiar en él para la salvación? Pero espere un momento: los errores en la concepción y en la manera de concebir a Cristo no cambian quién es él.

Eso es verdad. Pero los errores en la concepción de Cristo, es decir, las falsas enseñanzas acerca de Cristo, apartan a una persona de la gracia porque si pongo toda mi confianza en un ángel para salvarme o en un simple hombre, no funciona. El Cristo bíblico es el Dios-hombre.

Y sí, por nosotros pecadores y por nuestra salvación, se subordinó, se sujetó al Padre. Pero esa no es una subordinación esencial. Es una subordinación económica.

Se trata de una subordinación de función, de trabajo, de rol. El hijo se somete al padre para realizar la obra de la redención. El hijo se somete al padre en su papel de Hijo encarnado que muere por su pueblo y resucita.

La subordinación económica o funcional es compatible con una afirmación de la deidad de Cristo. Por eso, nunca huimos de las Escrituras. No siempre las entendemos, pero las Escrituras enseñan que el Hijo es menor que el Padre, por así

decirlo, que el Padre es mayor que el Hijo, y que el Padre le dio al Hijo el tener vida en sí mismo.

Pero todo esto pertenece a una humillación del Hijo, a una sujeción del Hijo, a una subordinación del Hijo al Padre que no toca la esencia o el ser esencial, sino que toca más bien la obra redentora del Hijo, el papel del Hijo como mediador, la función del Hijo. Así, pues, reconocemos, de hecho, que nos regocijamos en la subordinación económica del Hijo al Padre porque eso es lo que nos salva. El Hijo se hace uno de nosotros, vive una vida perfecta y muere en nuestro lugar cumpliendo su papel de siervo del Padre.

Y sí, el amo es mayor que el siervo en ese sentido. El padre es mayor que el hijo, pero el hijo es igual al padre. Así pues, reconocemos, con la iglesia histórica, una subordinación funcional o económica es la palabra histórica, una subordinación económica o funcional, y por tanto estudiándola, un subordinacionismo económico o funcional.

¿Cristo pudo pecar? Éste es el debate sobre la impecabilidad y la pecabilidad . Y he visto a gente casi llegar a las manos por esto. La palabra impecabilidad dice que la palabra latina para pecado es peccatum .

Peccatum . La impecabilidad dice que el hijo encarnado no podía pecar. La pecabilidad dice que el hijo encarnado podía pecar.

Hay defensores dignos de ambos bandos. Louis Berkhof , cuya teología sistemática se utilizó para formar a toda una generación de estudiantes en lo que enseña la Biblia, enseñó la impecabilidad, como lo hace la mayoría. No tengo un estudio completo de esto, pero soy sensible a esto porque, si me presionan, me quedo en la posición minoritaria, lo cual explicaré en breve.

Y lo haré de tal manera que sea un asunto secundario, que un par de cuestiones sean claras y bíblicas, que nos mantengamos firmes en ellas, y que la postura de cada uno al respecto no sea tan importante. Pero, en primer lugar, como alguien tan conservador como Louis Berkhof enseñó la impecabilidad, alguien tan conservador como Charles Hodge, que también enseñó a la generación anterior de estudiantes, o tal vez dos, enseñó la pecabilidad ... Berkhof dijo que Cristo es incapaz de pecar.

Hodge dijo que era capaz de pecar. Ahora, otras personas buenas enseñan la impecabilidad. El volumen que he estado promocionando, como autor del volumen de los Contornos de la teología cristiana, el teólogo escocés Donald MacLeod, lo hace de manera impecable.

Y puedo nombrar otros nombres que ahora mismo no me salen de la boca, pero Berkhof , pecabilidad . Hodge, pecabilidad .

¿Qué está claro? Lo que está claro es que Jesús no pecó. Todo el mundo está de acuerdo. ¿De acuerdo? Él no pecó.

impecable , digan de sus hermanos y hermanas que si pudo haber pecado entonces, podría pecar ahora y derrumbar toda la estructura de la salvación. No es justo. Es injusto.

Todo el mundo dice que Jesús no sólo no pecó, sino que ya no puede pecar. Hay un acuerdo universal sobre eso. Todos los teólogos que creen en la Biblia.

¿Cuál es la diferencia? Es la diferencia entre sus dos estados. En un estado de humillación, él estaba limitado. Era débil y vulnerable.

Sin embargo, nunca pecó. En su estado de exaltación, no tiene límites. Pasa de la esfera terrenal temporal a la esfera celestial trascendente.

Nunca más será tentado. Nunca más será vencido ni sufrirá ni morirá. ¡Oh, no!

Él es el Cristo glorioso que regresa y, según su palabra, destruye a sus enemigos. Él es el Cristo glorioso que es Señor del cielo y del infierno. No quiero dejar de lado al Padre ni al Espíritu Santo, pero estoy enfatizando el hecho de que Jesús no solo nunca pecó, acuerdo universal absoluto, sino que nunca pecará.

Acuerdo universal. En estado de exaltación, es imposible. Es impecable.

Sin embargo, la gente de bien no está de acuerdo. Otro punto en el que sí hay acuerdo, aunque una de las partes pretenda ganar puntos a costa de la otra, es que se sintió realmente tentado. Y ese es el quid de la cuestión para Charles Hodge.

Él dice que si Jesús fue realmente tentado, entonces era posible que pecara. ¡Oh, de ninguna manera! Él no tiene ningún principio pecaminoso en su interior, ninguna propensión, ninguna naturaleza pecaminosa que tienda al pecado como todos los demás.

No como los demás. Adán, antes de la caída, no tenía eso, y fue verdaderamente tentado, y no sólo pudo pecar, sino que pecó. Lo repito: ya fuera pecable o impecable, Jesús no pecó.

Hodge dice: No puedo entender cómo las tentaciones de Jesús pudieron ser genuinas. Era absolutamente imposible para él pecar. Por otro lado, la gente buena, y son buenas personas, Dios mío, Berkhof , McLeod y muchos otros dicen que no pudo; es verdad, él no pecó.

Es cierto, y no puede pecar ahora. En justicia, estamos de acuerdo con nuestra pecabilidad, hermanos y hermanas, en esas verdades. También es cierto que fue tentado, aunque nunca, y no podía pecar.

Porque, dicen, él es el Dios-hombre. Apelan a su divinidad para explicar por qué no podía pecar. Preferiría no tomar una posición al respecto, pero mis estudiantes siempre me obligaron a hacerlo.

Así lo hice. Estos asuntos son claros. Jesús no pecó, aunque fue tentado verdaderamente, y ahora no puede pecar.

Estamos de acuerdo. Dicho todo esto, yo, humildemente, diría que nunca se trataría de algo en lo que uno tiene que creer para unirse a la iglesia. Con gran respeto por la otra parte, estoy de acuerdo con Hodge en que tiene más sentido para las tentaciones el que Jesús fuera el segundo Adán y decir que podría haber pecado, pero nunca lo hizo.

Las tentaciones no tienen que ver principalmente con su condición de Dios, sino con su condición de uno de nosotros, y sospecho que la impecabilidad es otro intento de exaltar su deidad, en la que creo, a expensas de su humanidad. Pero Peter no va a iniciar ninguna campaña sobre este tema ni a escribir libros que aplasten a los demás, los excomulguen o los denigren.

No es justo hacer eso. Mencionaré a mi profesor de teología en el seminario, Robert J. Dunzweiler, quien dijo dos cosas. Tal vez esta sea la mejor manera de hacerlo.

En primer lugar, una vez le escribí un ensayo en el que defendía la impecabilidad y, para demostrarle lo justo que es, escribió en mi ensayo: "Buen trabajo", dijo. El acuerdo no siempre es la base para la evaluación del trabajo. No estaba de acuerdo conmigo y, obviamente, he cambiado de opinión desde entonces, aunque no soy un defensor acérrimo de la impecabilidad, como ya puede ver.

Pero dijo, en primer lugar, junto con las verdades que he estado enfatizando una y otra vez, que Jesús no pecó; fue verdaderamente tentado y ahora no puede pecar. Dijo que era capaz de pecar como Dios-hombre, y sin embargo, en el plan de Dios, era incapaz de pecar. Tal vez esa sea la manera de hacerlo.

Entonces, ¿afirmo tener todas las respuestas? No. Pero, por favor, enfatizen lo que está claro, quiten importancia a lo que no está claro y no disparen contra sus hermanos y hermanas que no están de acuerdo con ustedes en cuestiones menores, cuando es perfectamente apropiado que los hermanos y hermanas estén en desacuerdo en el amor. Pasamos a nuestro último tema importante, que es el estudio de la persona de Cristo.

Hemos estudiado su preexistencia. El Hijo de Dios no empezó a existir en Belén. La humanidad de nuestro Señor comenzó allí.

Hemos estudiado el milagro de la Encarnación. El Dios eterno y todopoderoso se hizo hombre con la concepción milagrosa de su humanidad en el vientre de María por obra del Espíritu Santo, de modo que desde entonces es el Dios-hombre con dos naturalezas en una sola persona. Hemos estudiado su deidad resultante y hemos encontrado la continuidad de su personalidad en su condición de Hijo .

Él era el Hijo preencarnado que se convirtió en el Hijo encarnado. La continuidad de la personalidad no la proporciona su humanidad porque ésta tuvo un comienzo, a diferencia de su filiación. Luego estudiamos su humanidad y, finalmente, su unipersonalidad .

Él es una sola persona. Lo primero que hay que decir es que se trata de una unión personal de las dos naturalezas. Las naturalezas divina y humana de Cristo están unidas en una unión personal o, para usar la palabra patrística, hipostática.

Es una unión personal, es decir, su naturaleza humana no existía antes de ser creada por Dios en el vientre de María. Dios no vino y habitó en un ser humano existente.

No había ningún ser humano existente de esa manera, aunque no me gusta la terminología. Su humanidad era impersonal. ¿Por qué no te gusta? Porque su humanidad nunca fue impersonal, aunque no existió como ser humano separado desde el mismo momento de su concepción en el vientre de María. Era personal precisamente porque estaba unida al Verbo, a la luz, al Hijo y a la segunda persona de la Trinidad.

Una vez más, la continuidad de la personalidad no se da por ser hombre, sino por ser Dios. Él es el Logos preencarnado y se convierte en el Logos encarnado. Y tan pronto como la humanidad de nuestro Señor es concebida, el Espíritu la une a la deidad de nuestro Señor, de modo que él es Dios y hombre ya en el vientre de María.

¿Misterioso? Muchísimo. Pero, por tanto, nunca ha existido una humanidad impersonal en el sentido de que Dios vino y habitó en un hombre llamado Jesús. No, no.

Incluso antes de que Jesús fuera concebido, el Señor le dijo a María por medio del ángel Gabriel: “Lo que sea concebido, el Espíritu Santo vendrá sobre ti, Dios te cubrirá con su sombra, para que lo que nazca de ti sea santo, el Hijo de Dios”. Y dos veces en Mateo 1, Dios le dice a Mateo de una manera más resumida: “Lo que será concebido en tu María, con quien no debes dudar en casarte, es del Espíritu Santo”. Entonces, lo primero que se debe decir sobre la unidad de la persona de Cristo es que es una unión personal.

Lo segundo que hay que decir es que la comunicación de atributos, latín, *communicatio in idiomatum*, la comunicación de atributos, es una enseñanza bíblica. Los reformados y los luteranos realmente están en desacuerdo entre sí en este punto. De hecho, están de acuerdo con algunos aspectos, pero no con un aspecto importante.

He aquí los hechos. A veces, la Escritura se refiere a Cristo, la persona, con un título que corresponde a su divinidad, atribuyéndole en la misma frase una cualidad que pertenece a su humanidad. Esta es la base de la doctrina patrística; los Padres la encontraron en la Biblia, la de la comunicación y el compartir de cualidades.

Veamos algunos de ellos. Hagamos una inducción para entender. Simplemente introduciré la conclusión y la evaluación diciendo que los reformados dicen que esta es una manera de hablar en la Biblia.

No pertenece a la ontología, pertenece a la hermenéutica, es una manera de hablar.

Es un recurso literario para enfatizar la unidad de Cristo. Los luteranos dicen que no, que es mucho más que eso. ¿No hacen que los reformados conviertan esto en una mera figura retórica porque enseñan, enseñan los luteranos piadosos que creen en la Biblia, que en la resurrección del Hijo de Dios, los atributos divinos fueron comunicados verdadera y verdaderamente de su naturaleza divina a su naturaleza humana?

Hay una participación ontológica, de modo que su humanidad ahora comparte el atributo divino de omnipresencia o ubicuidad. No es difícil verlo. La motivación es eucarística.

Le permite al propio Lutero, aunque no lo desarrolló tanto como lo hicieron sus descendientes teológicamente, decir que Cristo está en, con y bajo los elementos en la Cena del Señor. No en un sentido católico romano de transustanciación, de un milagro interior donde los elementos externos parecen iguales. Tomás distinguió los accidentes y la esencia usando la lógica aristotélica.

Los accidentes son aquellas cosas que atraen la vista. Por lo tanto, los púlpitos pueden tener diferentes colores y diferentes formas. Bien, esos son accidentes. Pero los púlpitos, la esencia de un púlpito, tiene algún tipo de estructura, y está a cierta altura donde un predicador o un maestro puede poner la Biblia sobre él, ¿no es así? Esa es la sustancia o la esencia del pulpitisimo, si puedo inventar una palabra, ¿no es así? Esa es la esencia de lo que son los púlpitos.

Color: rojo, negro, azul, verde, eso es un accidente. La forma exacta, eso es un accidente. La altura exacta y el material del que está hecho, todo eso es un accidente.

Pero lo esencial de un púlpito, y así es mejor, es una cierta altura, una cierta plataforma donde se puede poner la Biblia, ¿no? Por supuesto, esto lo voy inventando sobre la marcha. Para Tomás de Aquino, que era un genio, el pan y el vino y su apariencia exterior son accidentes. La esencia es el cuerpo y la sangre de Cristo.

Y Dios, al sonar la campana en la misa, como el ministro ordenado de la iglesia romana es llamado sacerdote, es ordenado y recibe el poder en la ordenación, así dice la teología católica romana, para ofrecer a Cristo en el sacrificio no cruento de la misa. Al sonar la campana, los accidentes permanecen iguales, pero la esencia, la naturaleza misma de los elementos, cambia. Hay un cambio de sustanciación, un cambio de esencia, no de apariencia exterior.

Todavía parece pan y vino, pero en el fondo hay un milagro. Lutero lo rechazó de plano. Estaba enojado por eso.

¿Cómo podemos atrevernos a ponerle un nombre a este milagro? Por eso no creo que a Lutero le gustara mucho llamarlo consubstanciación, con del latín, con. En, con y bajo los elementos, Cristo está presente. Pero Lutero enseñó que Cristo estaba tan presente en la Cena del Señor como cualquier católico romano, incluido Tomás de Aquino.

¿Cómo está presente? Milagrosamente. ¿Cómo lo explicas? No. Bueno, aquí está la explicación, si es que hay alguna, es decir, en la resurrección de Cristo, los atributos divinos fueron transferidos de la deidad de Jesús a su humanidad, de modo que ahora su humanidad puede estar presente en todas partes al mismo tiempo, y por lo tanto puede estar presente en, con y bajo los elementos en la Santa Cena.

Probablemente no te sorprenda que yo siga la perspectiva reformada en este tema, pero repito, tengo un gran respeto por mis compañeros cristianos reformados que son luteranos. Veamos algunos pasajes que afirman la comunicación de atributos. Hechos 3:15. Pedro está predicando.

Pedro no siguió el curso de Norman Vincent Peale sobre cómo ser amable con los oyentes, cómo ganar amigos y cómo influir en las personas. Pedro es un tipo duro, hombre, y ataca a sus oyentes muchas veces. Básicamente, dice una y otra vez: "Ustedes, especialmente los líderes judíos, pero el pueblo judío, crucificaron al Hijo de Dios, y esto es lo que hizo el Padre".



Él mostró su estima por su Hijo al resucitarlo de entre los muertos, y tú estás en serios problemas. Oh, Dios mío. Él le da crédito a la curación del hombre cojo en el versículo 13 de Hechos 3. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis, ¡ay!, delante de Pilato, cuando él había resuelto ponerle en libertad.

Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos. De esto nosotros somos testigos. He aquí la expresión: matasteis al autor de la vida.

Autor de la vida es un título divino, ¿no? No se puede usar para referirse a un apóstol o a un ángel, ¿verdad? Tú y yo no somos el autor de la vida. Solo Dios es el autor de la vida, y el Hijo de Dios en su deidad podría ser llamado el autor de la vida. Lo vimos en Juan 1. Lo vimos en Hebreos 1. Lo vimos en Colosenses 1. El Hijo es el agente del Padre en la creación.

Oh, el Hijo pre-encarnado, pero hay continuidad de personalidad. El Hijo pre-encarnado se convirtió en el Hijo encarnado. Pero mira lo que le dice.

Creo que la mejor manera de enseñar esto es, en primer lugar, corregir el versículo. Sí, estoy hablando con ironía. Y hacer que el verbo encaje con el sustantivo.

Uh, adorabas al autor de la vida. Adorabas al autor de la vida. Eso va de la mano.

O si quieres hacerlo al revés, mataste al hombre Jesús. Mataste al hijo del carpintero. ¿Lo entiendes? Título divino, verbo divino.

Título humano, verbo humano. Pero aquí hay una intersección. Hay un intercambio de atributos.

No dice que mataste al hombre Jesús o que adoraste al autor de la vida. Dice que mataste al autor de la vida. Título divino y verbo humano, lo que indica un atributo humano.

En otras palabras, el título de Dios, e incluso el hecho de que Dios es el autor de la vida, va de la mano con la muerte y la mortalidad. ¿Cómo podría ser? Podría ser porque una sola persona es Dios y hombre al mismo tiempo. Él fue el autor de la vida.

Él fue el autor de la vida y lo sigue siendo. Él creó. Y fue asesinado porque el autor de la vida se hizo hombre y murió en la cruz por nuestros pecados.

Es decir, es una manera extraña en que los Padres reconocieron la afirmación de la unidad de la persona. Una misma persona podría llamarse Dios, y lo que se podría decir de ella es cierto de los seres humanos y no de Dios en la misma frase. En otras palabras, es el Dios-hombre.

Ésta es la comunicación de atributos. Un título divino, autor de la vida, una cualidad humana, mortalidad, ser capaz, ser mortal, poder morir. No sólo pudo morir, murió.

Hechos 20, 28. Hay un problema textual aquí, pero de cualquier manera, cualquiera de los dos textos es correcto; es un título divino. Ya sea la iglesia de Dios o la iglesia del Señor, al final es lo mismo.

Ambos son títulos divinos. Hechos 20:28. Pablo habla a los ancianos de Éfeso.

Es como un protopresbiterio. Los ancianos de Éfeso, de la iglesia de Éfeso, han venido y se encuentran con Pablo en Mileto, y se reúnen con él antes de que él continúe y les diga que no los verá más. Les dirige unas palabras solemnes.

Versículo 28. Tened cuidado, perdonadme, de vosotros mismos y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual él adquirió por su propia sangre. Algunos manuscritos dicen la iglesia de Dios.

Algunos manuscritos dicen la iglesia del Señor. De hecho, es una cuestión de suerte, ¿de acuerdo? En términos de las reglas del término de la llamada alta crítica, tratando de averiguarlo, se podría decir iglesia de Dios o iglesia del Señor. Para mis propósitos actuales, nuestros propósitos actuales, no es importante porque Dios y el Señor en este contexto son títulos divinos, ¿verdad? ¿Qué dice el título divino sobre este, denominado como Dios o Señor? Esto es lo que dice.

Éste obtuvo la iglesia con su propia sangre. ¿Dios tiene sangre? De hecho, es bueno ver cómo responderían los griegos a esto. Eso es grosero.

Eso es asqueroso. No, recuerden, fue la filosofía griega, la de Platón y Aristóteles, la que llevó a estas nociones de tratar de proteger al Hijo de Dios de la humanidad en contacto con la humanidad, ¿y ahora van a decir que Dios tiene sangre? No, Dios en el cielo no tiene sangre, pero sí, Dios en la tierra tiene sangre. Dios se hizo un ser humano para poder morir.

Por supuesto, aquí la sangre, como en los contextos sacrificiales del Antiguo Testamento, aquí cuando se habla del sacrificio de Jesús, se refiere a su muerte violenta. La iglesia de Dios o del Señor, que él compró, adquirió, redimió con su propia muerte violenta, su propia sangre: título divino, Dios o Señor.

Calidad humana, una vez más, es capaz de morir; es mortal. Fíjense, combinados en la misma frase pero tan juntos, resulta llamativo a propósito porque subraya ¿qué? La unidad de la persona de Cristo. La misma persona podría ser llamada Dios o Señor, y de esa persona, podría decirse que derramó su sangre.

Como veremos en nuestra próxima conferencia, continuaremos con nuestro estudio inductivo de la comunicación de atributos.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 19, Sistemática, Humanidad de Cristo, Subordinación, Impecabilidad, Unipersonalidad y Comunicación de Atributos.